

El judaísmo nace del encuentro entre Dios y el patriarca Abraham.

El pueblo judío nace al salir de Egipto y recibir los 10 Mandamientos, cuando la libertad entra en sus vidas y la fe es parte de ellas.

Pesaj nos recuerda la salida de Egipto del pueblo de Israel hace 3300 años.

Viene de la palabra PASAJ, saltar, cuando la última plaga pasa por el pueblo egipcio y no por el pueblo judío.

La noche anterior a la salida se llama LEIL SHIMURIM LEDOROTAM, la noche de guardia para todas las generaciones. Esa noche se tomó un cordero, se faenó, se pintaron los dinteles de las casas judías con la sangre del cordero para que el ángel de la muerte no pase por ellas.

El judaísmo no tiene imágenes, por lo tanto la noche de Pesaj contamos la historia a nuestros hijos y nietos y cantamos junto a ellos.

Esa noche, cada casa se convierte en una escuela, en un aprendizaje, donde no faltan las preguntas, las respuestas. Porque lo más importante es la transmisión. “*Vehigadeta le binja*”, “le contarás a tu hij”, dice la Hagada de Pesaj, el libro que nos lleva en el relato de la esclavitud a la libertad.

“En cada generación cada uno debe considerarse a sí mismo como si hubiese salido de Egipto”. Es otra de las frases, que representan esa noche.

Hay un orden, por eso se llama Seder, hay pasos a seguir como si fuese una ruta y del cual no nos podemos saltar ninguno.

Hay 4 preguntas, 4 copas, 10 plagas, 4 hijos. Esta la copa de Elías, quien nos anunciará la llegada del Mesías. También ponemos una Kearsa, un platón con los símbolos de la libertad y la esclavitud de esos días y el *Afikoman*, ese pedacito de *Matza* con el cual tenemos que terminar el *Seder* y que los mas pequeños lo buscan al final de la cena, para mantenerlos atentos y pregunten y canten y al que lo encuentre, recibirá un regalo. Colocamos 3 *matzot*, panes ácidos, siendo ese pan el pan de la pobreza.

Lo más importante, el corazón del *Seder* es el *Maguid*, el relato y para esa noche, invitamos al pobre, al que esta solo, al que no tiene lo que comer y decimos: “todo aquel que tenga hambre que venga y coma, todo aquel que necesite que venga a nuestra mesa pascual”. Y de esta manera ponemos en práctica una de las virtudes mas antiguas: la hospitalidad.

No comemos nada leudado, *jamez*, ya que como dice la Kabala, lo leudado se parece al ego. Aprendiendo que el ego exagerado, nos hace perder nuestra humildad y nos llena de soberbia y omnipotencia.

Esta fiesta nos enseña el valor de la libertad, de ponerlos en el lugar del otro, de la importancia de la familia, de la transmisión, de los recuerdos, la hospitalidad.

Rabina Graciela de Grynberg